

El desarrollo integral con educación y trabajo y la cuestión social de la juventud

| Guillermo Pérez Sosto*

LA PREOCUPACIÓN POR EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA JUVENTUD LLEVA AL AUTOR A INTERROGARSE, DESDE UN ABORDAJE SOCIOLÓGICO, SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL. DESDE ESA PERSPECTIVA, ANALIZA LAS MUTACIONES EN LA RELACIÓN INDIVIDUO-FAMILIA-INSTITUCIÓN Y ADVIERTE SOBRE LA IMPERIOSA NECESIDAD DE UNA INTERVENCIÓN DEL ESTADO PARA REVERTIR SITUACIONES DE VULNERABILIDAD, PRECARIEDAD Y DESAFILIACIÓN.

“**No formular ciertas preguntas conlleva más peligros que dejar de responder a las que ya figuran en la agenda oficial. Formular las preguntas equivocadas suele contribuir a desviar la mirada de los problemas que realmente importan. El silencio se paga con la dura divisa del sufrimiento humano. Formular las preguntas correctas constituye la diferencia entre someterse al destino y construirlo, entre andar a la deriva y viajar.**”

Zygmunt Bauman

Nuestra contribución podría fundamentarse en la teorización acerca de las nociones de juventud y desarrollo integral, su cronología y significado, de manera tal de intentar abordar nuevas miradas y aproximaciones a conceptos ampliamente debatidos desde las ciencias sociales y las agendas gubernamentales del país y de la región en los últimos años. Sin embargo, preferimos indagar en la articulación de ambos conceptos desde la perspectiva de la cuestión social.

LA CUESTIÓN SOCIAL

Para adentrarnos en la relación juventud y desarrollo creemos necesario reflexionar acerca de las manifestaciones actuales de la cuestión social, con el fin de esclarecer la dinámica de tal vinculación. La “cuestión social”, en sí misma, es una pregunta desafiante que interroga

permanentemente a la sociedad acerca del enigma de su cohesión, pero que trata, a su vez, de evitar el riesgo de su fractura. Y esta pregunta permanente y desafiante es la que “pone en cuestión la capacidad de una sociedad (lo que en términos políticos se denomina una Nación) para existir como un conjunto vinculado por relaciones de interdependencia” (CASTEL; 1997).

Las múltiples contradicciones sociales a las que asistimos cotidianamente evidencian una acentuación del desarrollo desigual entre los segmentos y territorios más dinámicos de la sociedad y los que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica del sistema global.

Es en este sentido que debemos interrogarnos por todos los aspectos, tanto institucionales como de comportamiento de los actores, con el fin de obtener respuestas adecuadas que nos permitan romper con la “historia prolongada de una declinación ligada a la dificultad recurrente en hacer existir una nación fundada en el reconocimiento de las obligaciones compartidas” (ROSANVALLON; 2003).

Una de las características esenciales del período crítico que atravesamos es lo que se ha dado en llamar el nuevo auge de la “inseguridad social”, produciendo simultáneamente discontinuidades en tres campos: en las instituciones que hacen funcionar el vínculo social y la solidaridad (crisis del Estado Social), en las formas de relación entre la economía y la sociedad (crisis del trabajo) y en los modos de constitución de las identidades individuales y colectivas (crisis del sujeto y de los sistemas de representación colectivos).

Si a este análisis introducimos la idea de desarrollo podemos decir, sin temor a equivocarnos, que éste se contextualiza en un espacio en crisis que condiciona aún más la complejidad interna del concepto, exacerbando su juego de tensiones. Una de las definiciones más completas de desarrollo fue presentada por la Fundación Dag Hammarskjöld en el año 1975, “el desarrollo es un todo; es un proceso cultural integral cargado de valores; engloba el medio ambiente natural, las relaciones sociales, la educación, la producción, el consumo, el bienestar. La diversidad de las vías del desarrollo responde a la especificidad de las situaciones culturales o naturales; no hay una fórmula universal. El desarrollo es endógeno; surge solamente del fuero interno de cada sociedad, definiendo soberanamente su visión o su pro-

yecto, contando en primer lugar sobre sus propias fuerzas, sacando racionalmente provecho de sus propios recursos y cooperando con las sociedades que comparten sus problemas y sus aspiraciones” (FUNDACIÓN DAG HAMMARSKJÖLD; 1975).

La idea de desarrollo necesariamente implica distribución de recursos y oportunidades y por consiguiente plantea conflictos y redistribuciones que afectan no sólo la esfera simbólico-cultural, sino, fundamentalmente el componente material de una sociedad. Si compartimos esa afirmación el desarrollo debe necesariamente ser el producto de consensos políticos que requieren negociaciones y readaptaciones múltiples en un contexto preciso.

Una respuesta incierta o mal resuelta acerca de la cuestión social retarda, restringe o imposibilita el desarrollo integral pensado como “un todo”.

DESARROLLO INTEGRAL Y LA CUESTIÓN SOCIAL DE LA JUVENTUD

Respondiendo al interrogante de la cuestión social de la juventud podemos realizar una breve descripción de la problemática juvenil desde sus variables “duras”: abandono escolar, trabajo precario, desocupación, inactividad absoluta, etc.

[*]

SI DETERMINADOS RITOS (LA ESCUELA, EL TRABAJO, LA INDEPENDENCIA SOCIAL Y ECONÓMICA) CONFIGURABAN LAS TRAYECTORIAS DE LA JUVENTUD A LA ADULTEZ, HOY ESOS MECANISMOS ESTÁN EN CUESTIÓN O CAMBIAN.

Pero también debemos valorar que el actual escenario, en el cual los jóvenes se enfrentan a los desafíos de la vida, se ha visto transformado de manera subrepticia aunque radical, invalidando saberes vitales preexistentes y requiriendo una revisión y una puesta a punto exhaustiva de las estrategias vitales.

* Sociólogo / UBA, Director del Centro de Estudios de Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, Coordinador General de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.



PENSAR LA RELACIÓN JUVENTUD-DESARROLLO IMPLICA REPENSAR Y REACTIVAR LOS DISPOSITIVOS TRADICIONALES DE COHESIÓN SOCIAL: EDUCACIÓN (ESCUELA) Y MERCADO DE TRABAJO.



Fenómenos cualitativos que conmueven a las sociedades en general y a la juventud en especial, tales como, el advenimiento de sociedades duales dentro de cada sociedad particular, donde existen acentuaciones del desarrollo desigual entre los segmentos y territorios dinámicos de la sociedad y aquellos que corren el riesgo de convertirse en irrelevantes desde la perspectiva de la lógica del sistema.

Los procesos de desinstitucionalización, desocialización, despolitización y el desdibujamiento y la fragmentación de los imaginarios sociales, que afectan particularmente a los jóvenes, constituyen la base de actitudes de apatía, crisis de participación, marcado individualismo, descreimiento de las organizaciones e instituciones y de la eficacia de la acción colectiva, todos éstos transcurros que terminan impulsando a los jóvenes a un abandono a priori de la ciudadanía y a la imposibilidad de posicionarse como actores dinámicos de un proyecto viable de desarrollo.

Si durante años, determinados ritos expresados a través del tránsito por diversos momentos e instituciones (la escuela, el trabajo, la partida del hogar de origen y por ende, la independencia social y económica) configuraban las trayectorias de la juventud a la adultez, hoy esos mecanismos están en cuestión o cambian, sin ser claramente identificables los trayectos posibles que permitan conformar verdaderos circuitos de inclusión laboral y social.

En este caso, lo importante es analizar con claridad la naturaleza de los procesos que conducen a las situaciones de exclusión, en tanto éstas son las resultantes de un proceso particular de desocialización y descomposición, de donde surge la importancia de las nociones de precariedad y vulnerabilidad. (CASTEL; 1992).

La problemática de la juventud en tal sentido pone en evidencia la necesaria oportunidad de definir una intervención estratégica, en lo que a políticas de Estado refiere, que toca el centro de la cuestión social. La falta de resolución de la problemática juvenil que exige necesariamente la intervención del Estado impide la concreción de un proyecto de desarrollo coherente.

Pensar la relación juventud-desarrollo implica repensar y reactivar los dispositivos tradicionales de cohesión social: educación (escuela) y mercado de trabajo. Al decir de Moscato (2008) “la educación es y ha sido un componente insoslayable de la construcción social y una coproductora de subjetividad. No sólo construye lazo social sino que implica un proceso de perfección de la persona cuyo sujeto es la propia persona”.

Las nuevas formas organizativas de los procesos productivos y el tiempo de trabajo, originan un debilitamiento de la carrera tradicional laboral con cambios cada vez más frecuentes de relación y calificaciones. Las mutaciones en el mercado de trabajo vinculados a la producción de conocimiento y a la capacidad de innovación definen una nueva mutación del capitalismo, post mercantilista y post industrial, denominado capitalismo cognitivo (MOULIER BOUTANG; 2006) el cual imprime nuevas modalidades de pertenencia y de exclusión.

LA ACTUAL PROBLEMÁTICA JUVENIL, CARACTERIZADA POR LA VULNERABILIDAD, PRECARIEDAD Y DESAFILIACIÓN DE LOS JÓVENES INTERROGA A LA SOCIEDAD.

LA FALTA DE RESOLUCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA JUVENIL QUE EXIGE NECESARIAMENTE LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO IMPIDE LA CONCRECIÓN DE UN PROYECTO DE DESARROLLO COHERENTE.

Por otra parte, las constantes fluctuaciones de los ciclos económicos y las características propias del mercado de trabajo, presentes en el país y en la región (grado de segmentación productiva, informalidad, precarización), son condicionantes que limitan el acceso efectivo de los jóvenes en el ámbito laboral restringiendo cualquier estrategia de desarrollo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La actual problemática juvenil, caracterizada por la vulnerabilidad, precariedad y desafiliación de los jóvenes interroga a la sociedad, desde el punto de vista sociológico, acerca de las formas de garantizar su cohesión y desde el punto de vista económico, a propósito de su capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo (PÉREZ SOSTO -ROMERO; 2007). Desde la esfera de las subjetividades, incita (provoca) a los propios jóvenes a interrogarse (y a proveerse) sobre la constitución de su propia identidad individual y colectiva. Mientras que desde el ámbito de las políticas públicas apela a un compromiso de la clase política dirigente y del Estado de involucrarse en su problemática de manera efectiva, eficiente y equitativa (urgente).

Los programas de juventud implementados en el país y en la región han tenido serias dificultades de plantear los interrogantes correctos, mientras que los planes de desarrollo han sido deslegitimados por la propia dinámica de lo social. Nuevamente la política, el espacio donde se debate la polis, se posiciona como la arena necesaria capaz de prever un proyecto que vincule seria e integralmente desarrollo y juventud.

Un proyecto que vincule desarrollo integral y juventud requiere de espacios sociales que propugnen consensos (compartidos) y donde Estado, mercado y sociedad civil (organizaciones sociales y familia) junto a los jóvenes, sean sujetos activos, y por tanto, co-responsables del porvenir. Aceptando el porvenir como condición de posibilidad para construir una sociedad de semejantes: un

tipo de formación social en cuyo seno nadie está excluido, porque cada uno dispone de los recursos y de los derechos necesarios para mantener relaciones recíprocas de interdependencia (y no solamente de dependencia) con todos los miembros de la sociedad.■

■ BIBLIOGRAFÍA

CASTEL, ROBERT (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.

ROSANVALLON, PIERRE (2003). *Lección inaugural de la Cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de lo Político en el Collège de France*, en ROSANVALLON, Pierre. Por una historia conceptual de lo político. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica (FCE)

FUNDACIÓN DAG HAMMARSKJÖLD (1975). Informe citado por Alexandre Roig en *El desarrollo como conflicto institucionalizado*, en PÉREZ SOSTO, Guillermo y NOVICK, Marta (coordinadores). El Estado y la reconfiguración de la protección social. Asuntos pendientes. Buenos Aires. Siglo XXI Editora Iberoamericana – Instituto Torcuato Di Tella, 2008.

CASTEL, ROBERT (1992). *De l'exclusion comme état à la vulnérabilité comme processus*. Paris, Esprit.

MOSCATO, RICARDO (2008). *Los jóvenes entre la subjetividad pedagógica y la subjetividad mediática: las condiciones culturales de la escuela actual*, en PÉREZ SOSTO, Guillermo y NOVICK, Marta (coordinadores). El Estado y la reconfiguración de la protección social. Asuntos pendientes. Buenos Aires. Siglo XXI Editora Iberoamericana – Instituto Torcuato Di Tella, 2008.

MOULIER BOUTANG, YANN (2006). *Capitalisme cognitif et éducation, nouvelles frontières*, en LAMARCHE, Thomas (coordinateur). Capitalisme et éducation. Paris. Editions Nouveaux Regards.

PÉREZ SOSTO, GUILLERMO Y ROMERO, MARIEL (2007). *Trabajo decente y juventud en la Argentina*. Lima. Oficina Internacional del Trabajo (OIT).